

# **TESTIMONIOS DE LA RESTAURACIÓN**

## **LA MISERICORDIA DE DIOS**

**¡Dios toca a tu vida para que sepas que Él te ama, y te quiere salvar de la muerte, para Sus propósitos!**

**¡Él usa la intervención Divina; y el ministerio de Ángeles!**

**Él hace todo eso para que amemos a nuestro Dios,  
y Le sirvamos a Él.**

**- DE LOS ESTADOS UNIDOS**

### **PRESENTADO POR DIOS**

Mi primera experiencia espiritual en un viaje misionero ocurrió en Nova Escocia. En Boston, EE.UU., me encontré con el anciano Ralph W. Farrell. Él escribió sobre un pedazo de papel el nombre y la dirección de un hermano Boyd Johnson en Amherst, Nova Escocia, quien estaría contento en darme una bienvenida. Él me dijo que pusiera la dirección en la bolsa izquierda de mi chaleco.

Llegué temprano en la mañana del día siguiente. Busqué dentro de mi chaleco, pero no estaba ningún papel. Busqué en cada bolsillo, pero no encontré el papel. No recordaba la dirección, pero recordé el nombre. No tenía ninguna idea de donde encontrarlo.

Salí caminando por la calle principal. Pregunté a varias personas si conocieran al hermano Johnson. Todos dijeron que nunca habían escuchado del Sr. Johnson. Regresé a la estación del tren realmente confundido.

Después de esperar una hora me fui hacia el centro otra vez. Después de caminar unas pocas cuadras, alguien me habló y dijo, "Ese es Boyd Johnson, el hombre que está adelante de ti." Volteé para ver quien me hablaba, pero nadie estaba ahí. Me sorprendí hasta que una voz me habló muy claramente, y me dijo otra vez, "Ese es Boyd Johnson; el hombre que estás buscando. "

Yo buscaba arriba en la calle y vi a un hombre que estaba lavando las ventanas. Fui de prisa hacia él. Cuando casi llegué al hombre, él levantó su cubeta y su brocha y entró al edificio. Yo seguí caminando y cuando yo estuve en el edificio, noté que él había regresado y fue directamente enfrente de mí.

Le hablé a él y le pregunté si él era el Sr. Boyd Johnson. Al mismo tiempo, él me habló y me preguntó si yo era Juan Sheehy. Ambos estábamos sorprendidos y gozosos de habernos encontrado. El Espíritu de Dios me habló y seguramente le habló a él también. Fuimos bendecidos tanto que no pudimos decir nada más. Ambos estuvimos ahí con lágrimas rodando por nuestras mejías. Al fin, él me dijo a mí, "Entre."

Entré al edificio con él. Fue el Banco de Nova Escocia, en donde el hermano Johnson era empleado como mensajero y encargado de limpieza. Él tenía un cuarto arriba al fondo del edificio. Cuando lleguemos a su cuarto, él volvió a verme y me dijo: "Ahora, dime ¿cómo supiste que yo era Boyd Johnson?"

"Me gustaría escuchar tu historia primero" y repetía, "¿Cómo supiste que yo era Juan Sheehy?" Él dijo que sabía que yo iba a venir a Nova Escocia y que sabía mi nombre. Cuando terminó de lavar las ventanas, entró al banco y escuchó una voz decirle: "Juan Sheehy está en la calle y está buscándote." Él regresó para ver quien le hubo hablado y no hubo nadie ahí. Él pensó "que raro", así que bajó las escaleras al instante, al mismo tiempo que yo trataba de llegar a él.

Entonces, le conté mi experiencia. Luego, le dije, "Sabes, es extraño cómo desapareció el papel que puse en mi bocillo. Lo puse en este bolsillo." Metí la mano en aquel bolsillo, y ¡ahí estaba el papel! Estábamos muy sorprendidos.

## **DIOS PROVEERÁ**

Cuando mi esposa y yo regresamos de Massachussets, EE.UU., yo calculé mal el costo del viaje a Gangor, Maine, EE.UU. Estábamos en el barco, y descubrí que tenía solamente treinta y siete centavos. Estaba perturbado, porque necesitábamos cena aquella noche y tres comidas para el día siguiente. El barco estaba por salir a las cinco y llegaríamos a nuestro destino a las 9:00 la próxima noche. Estaba preocupado por mi esposa porque no teníamos nada que comer para dos días.

Trataba de pensar que hacer. Mi esposa notaba que estaba preocupado, y me preguntó, "¿Qué te pasa?" Le dije, "Nada." Pero ella insistía que sí, entonces le expliqué.

"Bueno," dijo ella. "Eso no es nada para preocuparse." Viviremos aun sin tener mucho para comer. Así que, no te preocupes."

Pero en verdad me preocupé. Cuando estábamos sentados ahí, oré y pedí al Señor que nos ayudara a salir de esta dificultad. De repente comencé a sentir que debía salir del bote para ir a caminar, entonces le dije a mi esposa, "Vámonos, bajamos del barco. Tenemos una hora antes de salir. Tomemos una caminata." Ella pensó que no era sabio hacer eso; caminando, podríamos crear aún más apetito, y eso era una cosa que nosotros no queríamos tener.

"Creo que debemos hacer esta caminata," insistía yo. Entonces empezamos. Caminamos y caminamos y nada sucedió. Estábamos al punto de doblar en una esquina cuando un hombre llegó a esa misma esquina deprisa y chocábamos. Nos agarramos para no caernos. Cuando se paró, él pidió disculpa. Descubrí que él era un hombre que conocí de Independencia, MO, EE.UU. "¿Cómo es que estás aquí en Boston?" le pregunté. Y él me dijo, "Pues, de todas las personas a las que me pude encontrar, estoy agradecido que fuiste tú."

Nos dimos las manos. Él dijo que iba deprisa para alcanzar el tren, que iba a salir para Omaha en poco tiempo. Él pidió permiso a salir, deseando a visitar más.

Cuando lo encontré, pensé, "Esta fue la razón para la caminata." Y cuando él empezó salir, dije a mi esposa, "Pues, sigamos caminando." Entonces, le escuché gritándome, llamándome por mi nombre. Él regresó, corriendo. El se acercó deprisa para decirme, "Siento que tal vez necesita un poco de ayuda. Toma esto." Me dio la mano otra vez. "Es todo lo que tengo conmigo ahora. Me gustaría darte más. Pero, que Dios te bendiga." Vi lo que él puso en mis manos. ¡Fue suficiente no solo para dos días, sino que para dos semanas!

Regresamos al barco, contentos. Supimos que Dios en verdad contesta nuestras oraciones, y que Él proveerá para nuestras necesidades.

## **DIOS ENVIÓ LA LLUVIA**

No había llovido por un largo tiempo en una cierta parte de Iowa, EE.UU. Las personas estaban advertidas que bajo ninguna condición podrían prender fuego en las afueras. Pero Ed Brown necesitaba preparar su campo para sembrar trigo. Necesitaba quemar la mala hierba y el sácate viejo. Así él aró todo alrededor del campo, haciendo un ancho sendero en toda la tierra, para que el fuego no pudiera alcanzar el pasto seco al otro lado.

Jack había venido con su padre al campo. Ed prendió el fuego, y juntos miraron como las llamaradas se acercaban más y más a la tierra arada. "Cuando llegue allí, parará," dijo Ed. Pero no lo hizo. El fuego pasó por la grama abajo de donde había sido arado. De repente, el zacate estaba quemándose al otro lado. Podría quemar todo a su paso, si no estuviera parado.

"¡Padre, oremos!" dijo el pequeño Jack.

Ed pensaba que no había tiempo para orar. Corriendo por su tractor, él comenzó arar tan rápidamente como le fue posible. Él trabajaba desesperadamente, tratando de mantenerse por delante de la llamarada del fuego. Pero el fuego trabajaba más rápido. Estaba afuera de control. Ed miraba en todas direcciones al verlo crecer. Él no podía pararlo. Él empezó tener mucho miedo. De repente todo podría estar en llamas.

Jack fue corriendo hacia a su padre y tomándolo fuertemente de las manos le dijo, "¡Papá, papá, oremos!" Jack y su padre se arrodillaron bajo las ruedas del tractor. Ambos oraban por la ayuda de Dios. Cuando finalizaron sus oraciones, Ed miró los cielos. Una nube negra venía del cielo, lo que fue claro solo momentos antes. Comenzó a llover sobre el lugar donde corría el fuego, y continuó hasta que el fuego se extinguió. Después, la lluvia cesó. Solamente llovía sobre aquel lugar y en ningún otro lugar. No había espacio para duda en el corazón del padre y el hijo, porque ellos sabían que Dios había enviado la lluvia en respuesta a sus oraciones.

## **LA AYUDA DE UN DESCONOCIDO**

Carlos Allen, un misionero de la Iglesia Reorganizada de Jesucristo tenía la dirección de una pareja vieja quienes vivían en un pequeño pueblo en Oregón, EE.UU. Ellos eran miembros jubilados, y le habían pedido los oficiales de la iglesia que visitara la pareja.

El tren pasaba en medio de su pequeño pueblo a las 3:00 a.m. Medio dormido, el hermano Allen bajó del tren y se paró, pensando lo que iba a hacer. Todo estaba cerrado a esa hora de la noche, y él nunca había estado en esa parte del país. Mientras que él estaba parado y confundido, un hombre se acercó a él y le dijo, "Te llevaré a donde quieras ir. Solo sígueme." Casi dormido, el hermano Allen siguió tras del hombre. Ellos caminaron unas pocas cuadras desde la estación y se pararon enfrente de una casa.

"Esta es la casa donde vive la pareja," le informó el desconocido. "No vayas a la puerta de enfrente. Ellos son un poco sordos, y no podrían escuchar la puerta. Vayas a la puerta de lado. Ellos duermen en el cuarto al fondo," él añadió, apuntando al cuarto.

Con cuidado, el misionero le obedeció a él. Fue al lado y tocó la puerta.

Un hombre la abrió, restregando sus ojos. El hermano Allen se presentó y explicó quién era. Esto encantó al viejito, y su cara se iluminó en bienvenido. "Pase." El hombre le invitó al misionero. "Es maravilloso ver a alguien de nuestra fe. "Madre," él gritó, "aquí está nuestro misionero."

Ella rápidamente se vino a reunirse con él. Después disculpándose por su apariencia, ella dijo, "Estábamos orando para que Dios nos enviara un misionero. Estamos alegres ahora."

"¿Cómo encontró nuestra casa?" preguntó el viejito, ofreciéndole una silla.

"Después de bajar del tren, un desconocido me guió hasta la puerta al lado de su cuarto."

"Pues, esa es una coincidencia...pero no estábamos anticipándote. Nadie en este lugar podría haber sabido que viniera," dijo el viejito, pensando.

"Hay algo misterioso aquí," dijo el hermano Allen. "Aquel hombre era un desconocido completo; mas él sabía lo que quería yo. La mano de Dios está en esto. Él sabía el cuarto exacto en el cual duermen y que son casi sordos. No son desconocidos a él."

## **AFUERA DE LA CUNETETA**

En rumbo a una reunión campestre en Australia, Roberto Brown y Ricardo Jones tenían que manejar por un camino de lodo profundo. De repente, el carro empezó a deslizarse, y cayó en una cuneta honda, donde el carro se paró de inmediato.

Ellos intentaron empujarlo sin resultado, y el carro se hundió más. Intentaron empujarlo con todas sus fuerzas en vano.

Estaban preocupados porque no iría nadie más, y la gente les estaba esperando.

Ellos decidieron orar a Dios. Parados en el lodo, se hincaron, y le pidieron por ayuda divina. Cuando alzaron la vista después, vieron a un hombre montado a caballo, acercándose.

"Me parece que están en problemas." dijo el extraño. "Tal vez les pueda ayudar." Él bajó del caballo y empujó el carro afuera de la cuneta, el solo. Ellos se quedaron atónitos.

El extraño dijo, "Ahora sí. De esta salen bien." Él montó en su caballo y se fue. Ellos quitaron el lodo de sus pies y continuaron. Ricardo dijo, "¿Viste eso? Hubo algo milagroso acerca de ese hombre. ¿Cómo empujó el carro afuera de la cuneta por sí solo? Nosotros dos ni si quiera pudimos moverlo. Yo voy a dar vuelta y regresar a ver."

Al llegar ahí donde estaba el carro, vieron todas sus huellas en la calle, menos las del caballo. Entendieron que no fue un hombre de la tierra el que llegó exactamente al terminar sus oraciones. Siguieron por su camino, glorificando a Dios y dándole las gracias por la ayuda divina.

## **“YO TE PUEDO VER”**

Swen Swenson había sido bautizado, pero todavía estaba luchando contra el vicio de fumar. Un día, de repente alguien le regaló un cigarro muy caro por la fiesta de una boda.

El cigarro parecía tan sabroso y era su marca favorita. Entonces, Swen lo guardó para más tarde, ya que no quería que nadie lo viera caer en tentación.

Swen salió de la ciudad y entró en un bosque. Siguió hasta que nadie estuvo cerca; ni animales, ni casas. Al fin, encontró un lugar secreto. Miró una vez más, para asegurarse de que nadie lo estaba viendo. Asegurado, él sacó el cigarro de su bolsa y lo miró con anhelo. Agarró un fósforo y prendió el cigarro.

De repente él escuchó claramente una voz diciéndole, "Swen, YO te puedo ver."

Asustado, sus ojos se abrieron grandemente y él reconoció la verdad. ¡Por su puesto, Dios lo podía ver! Swen se escondió del hombre, pero no había pensado en Dios.

Rápidamente, Swen se quitó el cigarro de su boca y lo tiró tan lejos como pudo. ¡Así se terminó su hábito de fumar!

## **DIRECTO DE DIOS**

Federico Smith nunca había predicado, pero muchos de los santos iban estar en una conferencia afuera y no habría nadie para predicar en su congregación. Entonces en la noche de domingo, le pedían predicar.

Él trabajaba 12 horas al día, seis días a la semana. Su educación fue limitada, también lo era su estudio de las Escrituras. Él quería estudiarlas en la semana antes de su mensaje, pero no hubo tiempo libre. 2 veces aquella semana, como supervisor, tenía que pasar toda la noche en el trabajo. No se durmió mucho durante la semana. Aún el domingo, contra su voluntad, su trabajo le llamaba para estar ahí. Él salió de su trabajo a las 5:00 pm e intentó leer, pero siempre se dormía de su cansancio. Se puso deprimido. Su esposa le dio ánimo y le dijo a intentar. Dios le ayudaría.

Pues, él empezó ir a la iglesia, pero, viendo la puerta de su bodega abierta, ahí él entró y oró. Él le explicó al Señor que él fue incapaz debido a su falta de conocimiento y extrema cansancio mental y corporal.

En rumbo a la iglesia, leyó de Timoteo, y sintió del Espíritu para usarlo como su texto. Al llegar a la capilla, se puso nervioso porque la capilla estaba llena. Cuando empezó el culto, un viejito ofreció una oración inspirada. Él estaba en comunión con Dios.

Al pararse atrás del púlpito, Federico sintió sus rodillas temblar. Él leyó su escritura, y vio un versículo en letras grandes, como saliendo de la página. Él miró al reloj, pensando que iba a compartir un poquito. Su atención fue atraída a la esquina noroeste de la capilla. Ahí apareció un hoyo en el techo, y a través de este hoyo, podía ver las estrellas. Después, vio tarjetas de 20 pulgadas de largo y 15 pulgadas de anchura. Las tarjetas eran blancas con palabras en negro brillante. Al ver la primera tarjeta llegar al hoyo, la leyó en voz alta, y al leerla, desapareció, y apareció la próxima. Él pensaba, "¿Qué es este sentimiento tan bello? Es el poder de Dios sin duda." El sentía como sus pies flotaban sobre el suelo. Las tarjetas seguían bajando, acompañadas con el Espíritu de Dios. Al fin no tarjetas llegaban.

Al ver el reloj, había predicado por 45 minutos, y se dio cuenta que su oración había contestada. El Señor le dio su mensaje. Cuando vio a la congregación, todos estaban secándose las lágrimas, por haber sentido el Espíritu de Dios. Al fin del culto, el mismo viejito dijo, "Han escuchado un sermón directo de Dios. Tal vez jamás escucharán otro como este."

## **EL CAPITÁN DEL MAR**

Jorge Knowlton era un capitán del mar muy duro, que vivía en Maine, EEUU. Él ordenaba que sus hombres hicieran las tareas más difíciles, y ellos las hacían por miedo.

Un día cuando en tierra, este hombre tan duro escuchó el mensaje del evangelio. Él sintió la impresión del Espíritu Santo y quería unirse con Su Iglesia, pero no podía entender cómo llegar a vivir esta clase de vida. No podía entender como ser capitán del barco y con amor, hacer responder a sus trabajadores.

Su esposa quería que él dejara de usar tabaco, pero no pudo. Jorge masticaba un pedazo antes de levantarse de la cama cada mañana. Cuando se levantaba, fumaba su pipa.

Un día el mar estuvo en calma, y sus trabajadores estaban abajo en el barco. El capitán empezó reflexionar en el evangelio, recordando las palabras del ministro. Este hombre duro oró. El prometió al Señor que si le ayudara dejar su hábito de tabaco, Jorge lo tomaría como una señal que este era Su evangelio.

La mañana siguiente, se levantó, y comenzó su trabajo. Estaba al timón del barco cuando se dio cuenta que había olvidado tomar su pedazo de tabaco y fumar su pipa. Desde entonces, cuando Jorge pensaba en tabaco, ¡tenía que irse al lado del barco y vomitar!

Cuando Jorge regresó a tierra, buscó un ministro de la Iglesia Reorganizada de Jesucristo, y pidió bautizarse. Después de bautizarse, tomaba su religión muy seriamente. Tuvo un cambio por completo en su vida. La gente empezaba a amarlo. Aún sus trabajadores aprendieron a amarlo; cosa que antes ellos pensaban imposible.

Luego, Jorge fue llamado a ser un anciano en la Iglesia. Una noche, regresando a su casa, el Espíritu Santo le habló y le dijo que no entrara su casa. Sino que se fuera a una isla donde vivía una familia con muchas necesidades. No quiso obedecer, porque había estado en el barco durante dos semanas, y no había visto a su familia. Pero cuando el Espíritu le habló por la segunda vez, obedeció. La pareja se llamaba Eduardo y Nell. Debido a las frecuentes tempestades, Eduardo no había pescado y la familia ya no tenía comida. Fue duro para

Eduardo ver a sus hijas ir a la cama con hambre. Entonces la familia se reunía en oración, y Eduardo salió para pescar.

Quiso revisar sus trampas para langosta. En el barco, un viento hizo que el poste adentro golpeará a Eduardo. Él cayó inconsciente al agua. El agua estando muy frío lo despertó. Cuando miró su barco, estaba lejos, y yendo en la dirección opuesta.

Su ropa sucia y mojada le hizo muy difícil nadar. Siendo débil, y enfrentándose a la muerte, solo un milagro lo podía salvar. Cuando empezó hundirse en el agua, clamó al Señor, pidiéndole que le salvara la vida, para que pudiera proveer para su familia.

¡Inmediatamente, se encontró tocando su barco, con una mano adentro! Con dificultad, entró el barco, y cuando el aire frío tocó su ropa mojada, se congeló. Una bota se quedó en el mar. Sabía que tenía que llegar rápidamente a su casa o moriría.

El viento fuerte ahora le ayudó a llegar a su casa. Al abrir la puerta escuchó a sus hijas orando por él y por comida.

Sus niñas gritaron, "¡Papá está aquí! ¿Dónde están las langostas? ¿No pescó nada?"

Nell, su esposa lo vio, y empezó a ayudarle quitar la ropa congelada.

Luego, la familia se reunió alrededor la estufa, debido al frío, con diferentes sentimientos. Tenían gozo porque su padre volvió seguro, pero todavía tenían hambre, y sabían que su padre ya no podía pescar, porque faltaba una bota, y no podía comprarla tampoco.

Otra vez la familia se arrodilló en oración pidiendo por ayuda divina. De repente, hubo un toque a la puerta. Ahí estaba el capitán, Jorge, ¡con comida y un par de botas!

Al entrar Jorge, les ofreció las cosas. Eduardo le preguntó, "¿Cómo supiste que nuestra situación era crítica?"

Jorge contestó, "El Espíritu Santo me lo dijo, y no pude resistirlo."

Cuando Nell vio la comida y las botas, sus ojos se llenaron con lágrimas de gozo. Eduardo también se quedó mudo con emoción por un momento. Dios en verdad cambió a un hombre duro, y lo usó para hacer un milagro para otra familia creyente. Este fue posible porque él obedeció la voz de Dios sin dudar.

## **- DE HONDURAS, CENTRAL AMÉRICA**

### **Socorro Vásquez, Siguatepeque, Comayagua**

En 1976, Socorro, un sacerdote en aquel entonces, llegó ser desanimado con la gente dura y incrédula de Las Vegas, Santa Barbara. Se perdía esperanzas y pensaba en dejar de visitarles. Una noche tuvo un sueño. Estaba en un cuarto con sus escrituras y entró un hombre. Socorro tiró sus escrituras a los pies de aquel señor, y el señor le pidió de recogerlas. Socorro sintió triste mientras que enderezaban las páginas dobladas. Él le preguntó al hombre quien era. El señor le dijo, "Soy el Alfa y la Omega, el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec." Socorro se despertó y realizó que había visto a Jesús. No lo condenó, sino le aconsejó serle fiel. Socorro recobró su ánimo y ha sido fiel todavía al Rey de Reyes aún como presidente de la iglesia nacional en Honduras.

### **Mario Mayorga, Taulabé, Comayagua**

Él recibió el evangelio con su familia, pero no respondió al principio. Ya después de haber escuchado por un año, tuvo un sueño en mayo de 1992 en el cual él estaba en un ataúd, muerto, y ahí dijo, "¡Dios mío! ¡No me bauticé!" Al fin se bautizó en junio de 1993.

### **Gary Metzger, Siguatepeque, Comayagua**

Una noche en julio de 1993, alrededor de la medianoche, Gary regresaba de San Pedro Sula en rumbo para su casa en Siguatepeque. Él no quería parar porque lo esperaba su esposa. Pero el sueño lo venció y se durmió al volante. De repente, él sintió un golpe que lo despertó. Se encontró sobre la línea en medio de la carretera en las montañas de Honduras. Pensaba él, "¿Qué me despertó?" Él dio vuelta en la carretera y regresó para encontrar un perro con la cabeza cortada en medio de la carretera. Él lo había matado. Otro carro venía, entonces siguió de camino. De inmediato, palabras del Señor formaban en su mente, "Como el perro dio su vida a despertarte de tu sueño, mi hijo dio su vida a despertarte de tu pecado. Como el perro dio su vida a salvarte del abismo, mi hijo dio su vida a salvarte del infierno." Lágrimas corrían por sus mejías al comprender la gran bendición que él había recibido aquella noche, y el sacrificio verdadero de Jesucristo. Es increíble como la gracia de Dios nos salve.

**Agripina Bautista, Horconcitos, Cortés**

Ella era miembro de la Iglesia Reorganizada, pero no asistía en ese momento. Un día en agosto, 1996, ella soñó que el anciano Gary Metzger le visitaba y la invitó a arrepentirse y asistir a la iglesia. El día siguiente, Gary paró para visitar con su esposo que estaba endiando leña en el solar de la casa. Ella lo vio y se acordó del sueño de anoche.

El 7 de diciembre, ella volvió soñar que ella vio uno de sus hijos asistir un retiro de una iglesia, pero no sabía cual. El próximo martes, ella compartía sus dos sueños con Eva Bautista (la hermana de Cirilla Tousley) y supo que la Restauración iba a tener el campamento de jóvenes el jueves. Ella mandó a su hijo Julio asistir. ¡Cómo Dios nos guía!

**Marino Hernández, El Carreto, Cortés**

En abril, 1997, Marino estando enfermo, bajó la montaña los dos kilómetros para llegar a la carretera y esperar ser recogido para una reunión del ministerio. La reunión fue cancelada y nadie podía avisarlo, desde Marino vivía en un lugar sin comunicación. Él esperó un rato allí, y luego caminó a El Ocote a la casa de su cuñado para saber lo que pasó. Cansado, él descansó allí antes de comenzar la subida otra vez a su casa.

Cuando subía la montaña para su casa, se sintió muy cansado y débil y se sentó en una roca. Al cerrar sus ojos, se le apareció una visión de la ciudad bella de Dios. Marino vio a su familia allí con sus dos hijos vivos jugando en el césped con otra niña mayor. La niña se parecía en la cara y el pelo como la primera niña de ellos. (Marino y su esposa ocho años antes dio a luz a una niña que nació muerta.) ¡La niña en la visión era ella! En la santa ciudad de Dios, allí estarán los resucitados, aun los abortos y niños que murieron en su infancia. El Maestro le apreció a Marino y le mostró la gente afuera del muro de fuego que separó la ciudad santa de los incrédulos. Los de afuera no fueron obedientes a la palabra de Dios.

**Gary Metzger y Carlos Sperry, Siguatepeque, Comayagua**

Ellos hicieron un viaje de cinco días sin bolsa y alforja en enero, 1997. Un jueves, ellos comenzaron su viaje y caminaron unos dos kilómetros y encontraron un amigo de Carlos quien les dio 20 lempiras porque quería ayudarles en la obra. Unos minutos después, un bus los pasó y ellos corrieron para abordarlo. Al bajar, un amigo que encontraron pronto, los recogió y los llevó unos kilómetros. Después, ellos caminaban arriba hacia Las Vegas y estaban hablando acerca de un contacto llamado Santos. De repente, él mismo apareció bajando la montaña en un carro y se paró. Él decidió no ir a la reunión donde iba, sino volver a Las Vegas y llevarlos. Ellos llegaron a la oficina del cable a las 4:29pm. El milagro era que Gary tenía un programa en el cable a las 4:30 los días martes y jueves que la compañía le reservaba si estuviera en la ciudad. ¡Cómo Dios cuida a sus siervos cuando hacen su obra! A ellos, no les faltaba nada en sus cinco días.

Busca la bendición de la misericordia de Jesucristo en tu vida. Él te ama.